

EL CONTEXTO DEL PROCESO DE PAZ EN EL MEDIO ORIENTE

DR. YOAV GELBER

El Dr. Yoav Gelber es Profesor Titular de *Historia de Israel* en la Universidad de Haifa. Es además, Director de los Institutos de *Estudio del Sionismo y del Holocausto* en la misma Universidad. El Profesor Gelber se desempeñó recientemente como Profesor invitado del *Seminario Rabínico Latinoamericano*. La presente fue su ponencia expuesta en distintos foros en noviembre de 1993.

Desde la "Declaración de Principios" palestino- israelí hace más de ocho meses, hablando con gente aquí sobre la nueva-situación de Israel, me han dado la impresión que quizá el tiempo del Mesías llegaría. De lejos pareciera como que la paz está a las puertas de Israel. La televisión y los diarios están haciendo mucho para cultivar esta impresión, pero la realidad es más complicada de lo que la cobertura corriente comunica. No es de mi incumbencia y no puedo competir con ella y por eso intentaré tratar respecto del ambiente histórico de los acontecimientos más que sobre los mismos.

En un mundo que está dominado por medios de comunicación cuyo máximo valor profesional es el manejo de la información en el llamado 'tiempo verdadero', ayer es historia y la memoria se está volviendo cada vez más corta. La perspectiva es más reducida y 'ahora' es el lema del día. La mayoría de la gente culta está expuesta a torrentes de información, en los cuales el tiempo de difusión es la sola verdad. De vez en cuando los estadistas también están influidos por esta atmósfera.

Están menos familiarizados con los orígenes, los contextos, la singularidad y el ambiente de los problemas. Pero, la auténtica interpretación de los dilemas y las oportunidades del proceso actual de paz están necesariamente conectados con el saber y la comprensión de la escena histórica del Medio Oriente.

El tema principal ha sido la aceptación del Sionismo y de Israel por sus vecinos árabes. Esa cuestión no empezó ni en 1967 ni en 1948 sino desde la declaración Balfour en el año 1917. Ella ha sido la continuación de un problema más viejo -la tolerancia de los judíos por los gentiles- lo que el Sionismo aun no ha resuelto.

En el Oriente Medio, Sionismo e Israel se interpretan primariamente como la punta de lanza de occidente, simbolizando conceptos extraños y una civilización opuesta. La idea nacional en su significado europeo no ha sido conocida en esta región. Hasta la primera guerra mundial, la sociedad en el Medio Oriente -con excepción de Egipto- se dividía en tribus y comunidades étnicas y religiosas, gobernadas por imperios

sus poderosos aliados, árabes y otros, no han sido victoriosos cuando todos los otros movimientos de liberación nacional han logrado sus aspiraciones? Las dos suposiciones que han guiado la postura de los palestinos y sus partidarios son incorrectas. El término 'movimiento de liberación nacional' no describe exactamente su lucha, y el Sionismo no es equivalente al colonialismo.

Por cierto, inmigración y colonización son la implementación del Sionismo, pero no agotan su esencia. En contra de la emigración europea a ultramar, o la emigración de judíos a otros países que no sean Eretz Israel, *Aliá* y *Hitiashvut* no han sido solamente un escape de difícil realidad o una búsqueda de porvenir lucrativo, sino que han significado una combinación para revolucionar la actualidad, buscar un porvenir y resucitar una herencia antigua.

Los judíos no han venido al país porque se les hayan ofrecido buenas perspectivas económicas. Todo lo contrario, Eretz Israel debería ser una fuente de emigración más que de atracción para inmigrantes. Los judíos han venido al país a causa de su afiliación histórica y su sentido de pertenencia y posesión. Aun refugiados que no habían sido sionistas, como la mayoría de los inmigrantes alemanes durante los años '30, o los sobrevivientes del Holocausto después de la Segunda Guerra Mundial, o muchos inmigrantes rusos hoy día, se convirtieron al Sionismo como una reacción a los cambios históricos que ocurrían en sus países anteriores. El Sionismo ha tenido éxito en atraer a las masas que lo prefirieron más que a otras diásporas exactamente a causa de la integración entre la búsqueda de asilo y el resurgimiento nacional.

En contraste, hasta ahora el nacionalismo palestino nunca ha funcionado por sí mismo. Perteneció a un nacionalismo más extenso pan-árabe y ha sido su punta de lanza el confrontar al occidente. El fanatismo religioso había motivado la lucha palestina mucho antes que la OLP adoptara el lema 'Palestina secular y democrática'. No obstante este lema, el fundamentalismo islámico tiene todavía la misma importancia capital en el movimiento palestino como la tuvo en el tiempo del Gran Mufti Hajj Amin al-Hussayni hace sesenta o cincuenta años.

Algunos palestinos tomaron parte central en el movimiento pan-árabe 'Istiqlal'. Los palestinos pidieron y recibieron el apoyo de la Italia fascista y de la Alemania nazi durante sus Intifadas anteriores en los años 1936-39. Durante la Segunda Guerra Mundial encabezaron la tendencia en el mundo árabe de ser partidarios del Eje. Después implicaron a los estados árabes en tres guerras contra Israel. Han sido la columna vertebral del terrorismo árabe y mundial y recientemente apoyaron a Sadam Hussayn. Dime quiénes son tus amigos y te diré quiénes eres...

Además, debemos tener en cuenta que el nacionalismo palestino no se relaciona solamente a Judea, Samaria y la franja de Gaza, sino al

conjunto de Eretz Israel. Anteriormente, los palestinos habían descartado dos veces la parte más grande del país porque insistieron en tenerlo total y exclusivamente. Luego, rechazaron el régimen jordano aunque fue un régimen árabe que quiso realmente integrarlos al reino. Hasta recientemente han rehusado el estado de minoría autónoma nacional dentro de Israel, reclamando pertenecer a la mayoría árabe en la región y con ella identificarse. El ejemplo más parecido en la historia fue aquel de los alemanes sudetes checos ante el pacto de Munich. Ellos también se quejaron de la persecución checoslovaca y pidieron a Checoslovaquia su derecho de auto-determinación solamente para reducirla a una posición indefendible, de esta manera preparando el terreno para su eventual anexión al tercer Reich.

La disputa sobre Eretz Israel no ha sido conducida entre pobres palestinos nativos y un Sionismo despojador o un colonialismo opresivo. Ha sido un conflicto entre dos movimientos nacionales que piden el mismo pequeño país y comprenden diferentemente el significado y la esencia del nacionalismo. Muchos judíos y árabes sueñan con expulsar los unos a los otros del país. Son pocos en los dos lados que lo admitan. Pero esos sueños tienen pocas probabilidades de ser realizados.

¿Si ambos pueblos están destinados a vivir uno al lado de otro, será posible llegar a una conciliación en ese conflicto inaudito y sin igual?

Hasta recientemente, yo habría contestado la cuestión negativamente a causa del escarmiento histórico de lo que he descrito. Pero hay momentos en los cuales la historia está mudando su dirección, y no ayuda a comprender el porvenir. Tal vez vivimos en uno de esos raros momentos, y tal vez no es más que una ilusión. Ahora todavía no es posible decidir. Puedo solamente analizar lo que ha sido logrado, tanto como los problemas y los obstáculos, e indicar las chances y los riesgos del continuo proceso.

Es posible que el reciente acercamiento israelí-palestino verdaderamente simbolice un muy importante cambio histórico. La confrontación entre el Sionismo y los palestinos nunca ha sido simétrica. Una parte considerable de la sociedad israelí siempre ha sido preparada para admitir -en grado variable- alguna validez del argumento palestino. En contraste, ningún estadista u organización árabe -con la excepción de Egipto desde 1977- ha admitido la legitimación de la existencia de Israel o de sus fronteras.

Por cierto, los árabes han aceptado a Israel como un hecho dado que no pueden cambiarlo, pero continuaron esperando que desaparezca. Sadat fue el primero en admitir la legitimación de Israel, pero aun él aceptó solamente la frontera israelí-egipcia y no sus otras fronteras. El Rey Hussayn en efecto ha consentido en considerar el borde del río Jordán como un límite pero nunca ha admitido su legalidad. Arafat mismo declaró en 1988 su complacencia en aceptar, solamente 'de facto', las fronteras de la resolución de las Naciones Unidas sobre la partición

del año 1947. Esta declaración fue tal vez el comienzo del presente avance sensacional. Estas fronteras, las únicas que han sido internacionalmente reconocidas, probablemente serán la meta final de la OLP. Pero todavía hay muchos grupos palestinos que respetan el año 1917 como su punto de partida.

Hasta recientemente no hubo nunca un palestino con quien fuera posible hablar sobre un reconocimiento 'de jure' de Israel dentro de algunas fronteras. La razón ha sido bastante comprensible: un reconocimiento de la legitimación del estado Judío esencialmente difiere de la admisión de su existencia mientras que esperarla sería cambiar el porvenir. En realidad, esto significa sancionar las maldades que los árabes han acusado al Sionismo de infligirles, ayudado por el imperialismo occidental, desde 1917.

Ahora es posible que la asimetría ideológica cambie o esté cambiando. Este es el significado principal del desarrollo reciente, porque la asimetría anterior generaba serias dudas acerca de la viabilidad de algunos arreglos pragmáticos. Si el cambio fuera auténtico, un nuevo tiempo podría verdaderamente estar a punto de empezar, pero si la simetría probara ser una ilusión será difícil de traducir las declaraciones en términos prácticos. De todas formas, la simetría ideológica ha sido y todavía es una precondition para arribar a un convenio político entre partes.

Esta fue la razón principal de la demanda israelí, antes de entrar en tratos prácticos con la OLP; que ella declarara su reconocimiento de Israel, y anulara las estipulaciones de su constitución que le niegan la legitimación. Aunque la respuesta positiva de Arafat fue una seña prometida, hay otras señas que arrojan dudas sobre la sinceridad de la OLP y de los árabes en general. Una ha sido la negativa de suprimir el boicot contra Israel. Otra ha sido la denominación persistente de portavoces palestinos a Israel como 'los sionistas' o 'los judíos', significando su confusión y dificultad de acostumbrarse a las nuevas condiciones y principalmente de admitir la que han negado todos los años: la existencia legítima de Israel.

El pacto presente merece ser definido como un triunfo diplomático israelí, por lo menos a corto plazo. Tal lauro se logra cuando una parte obtiene de la otra muchas concesiones importantes mientras que ella misma otorga sólo un poco. Los palestinos fueron la parte que más ha concedido. El reconocimiento de Israel y las modificaciones en su constitución han sido concesiones históricas, ideológicas y de principios. Otra acción significativa en conceder ha sido el compromiso de parar la Intifada, la forma actual de su larga lucha violenta contra el Sionismo. A cambio de ellas, Israel ha hecho una concesión pragmática: el reconocimiento formal de la OLP, que de hecho estuvo todo el tiempo detrás de las negociaciones israelíes-palestinos y ha determinado su

proceder. Las otras concesiones de Israel no fueron tales, porque la autonomía ya había sido el punto de partida del gobierno actual y de los anteriores desde 1978.

No obstante el avance sensacional de Oslo y de Washington hay algunos problemas actuales que quiero señalar con respecto al ambiente histórico que he descripto.

La primera y más significativa cuestión es si el acuerdo fue hecho con la parte adecuada. Dos años atrás no había duda alguna que la respuesta debería ser positiva. Ahora, nadie tiene una respuesta clara. A falta de elecciones e instituciones representativas es difícil de medir el equilibrio político entre los palestinos para decidir quién los representa verdaderamente. Sin embargo, es claro que la posición de la OLP se ha empeorado tanto como la posición de Arafat mismo. Al parecer el empeoramiento político y financiero desde la guerra del Golfo ha sido la razón principal para la renuncia de sus antiguos principios. ¿Si la lucha de los palestinos no fue un éxito cuando tuvieron el apoyo absoluto del segundo y tercer mundo y parte del primero, qué oportunidades tienen después del colapso del mundo comunista y su fricción con algunos estados árabes a causa de su conducta durante la guerra del Golfo?

Los cambios mundiales y regionales explican la nueva posición de la OLP. Prácticamente, el gobierno de Israel la ha salvado de un colapso total. El ha preferido negociar ahora con la débil OLP, más que hacerlo con los fundamentalistas radicales en el futuro. Esta decisión es abierta a críticas sobre dos puntas: La primera es la validez de juicio sobre la diferencia entre la OLP y los otros palestinos en cuanto a su actitud básica respecto a Israel. La segunda es el bajo precio que Israel ha pedido para salvar a la OLP.

Otro asunto es si más allá de la transformación diplomática y las escenas en la televisión, se producirían cambios más profundos y necesarios en la actitud con respecto de Israel entre los palestinos. El legado del pasado es muy difícil en vista de la historia de los últimos 75 años y no sería fácil extirparlo en breve tiempo. En el pasado, el *Yishuv*, es decir la comunidad judía de Eretz Israel, supo reprimir a sus disidentes radicales para llevar a cabo sus ambiciones más moderadas. Fue una experiencia de las más traumáticas en la historia sionista e israelí. Por lo contrario, los palestinos siempre ejecutaron a los más extremistas que violentamente impusieron su posición sobre todos los otros. ¿Es posible que la OLP débil tuviera éxito en lo que sus predecesores fallaron? Los acontecimientos recientes refuerzan las dudas en este respecto.

Pero la cuestión principal es ¿los problemas de quién va a resolver el acuerdo?

Además de la división de los palestinos entre organizaciones como la OLP o la Hamas, hay otra distribución geo-política más significativa y básica. El pueblo palestino se divide en cinco bloques:

I. Los árabes de Israel, que tienen ciudadanía israelí, pero cuya nacionalidad es palestina.

II. La población nativa en Judea, Samaria y la franja de Gaza.

III. Los refugiados que vinieron a estas áreas en 1948 y desde entonces han vivido allí, por lo general sin integrarse con los otros habitantes.

IV. Los refugiados que viven en el extranjero, principalmente en Líbano, Jordania y Siria.

V. La diáspora palestina, es decir los palestinos que están viviendo en el extranjero pero no se ven como refugiados. Tales son los palestinos en Estados Unidos, Latinoamérica o una parte de los palestinos en Jordania.

¿Quiénes sacarán beneficios del acuerdo?

Por cierto, el primer bloque, los árabes israelíes, que su situación ha sido complicada mientras que han luchado su estado y su pueblo. El nuevo orden los ayudará a ajustar su ciudadanía con su nacionalidad y a superar su problema de identificación.

El beneficiario principal sería el segundo bloque. La élite autóctona que había dominado estos territorios en el pasado y recuperaría su dominación. Pero la élite palestina principal siempre ha sido la de Jerusalem -familias como al-Hussayni, al-Hatib, Nashashibi, Nussayba y otras- que no han sido incluidas en la autonomía. Su posición va a ser un problema serio tanto entre los palestinos e Israel como entre la élite de los territorios y la que está en Jerusalem.

El acuerdo satisfaría también a la diáspora palestina que se interesa principalmente en los resultados políticos. No está envuelta en el destino propio de los territorios y no está influida por ello.

Al contrario, los bloques tres y cuatro, vale decir los refugiados en Eretz Israel y en el extranjero, no tendrán ningún beneficio. No veo cómo el convenio cambiaría sus condiciones.

Resumiendo, es posible que el acuerdo presente resuelva el problema del año 1967, pero aquel del año 1948 quedaría sin ser resuelto. Este es el problema original, y hasta que no esté resuelto, habrá pocas posibilidades de terminar el conflicto.

¿Si es así, por qué el gobierno israelí, que ciertamente lo sabe tanto como yo, ha consentido a esta conciliación? Los patrocinantes del acuerdo creen que la cuestión de los refugiados es solucionable por dinero y esperan que los estados ricos, como los Estados Unidos, la Comunidad Europea, el Japón y los estados del Golfo, lo proveerían. Estos estados ya han declarado su disposición de donar muchos millones de dólares para la reconstrucción de la infraestructura en los territorios.

Es dudoso, también, si el dinero solo bastaría para solucionar el problema. Desde el comienzo del Sionismo muchos sionistas tuvieron la ilusión de que fuera posible comprar a los árabes, o por lo menos una parte de ellos. Esperaban de esta manera librarse de la oposición árabe con dinero y obtener su aceptación. Durante el tiempo del mandato tales

tentativas fallaron. Después de la guerra de la independencia, tampoco el dinero pudo solucionar el problema de los refugiados porque los árabes, palestinos y otros, no estaban preparados para aceptar alguna responsabilidad para su reconstrucción. Ellos han sostenido que los refugiados tenían derecho de volver a su patria. Aun hoy día no han abandonado este argumento y la cuestión permanece abierta tal como algunos otros temas significativos. Temo que una vez más la confianza en el poder del dinero resultará una ilusión.

La esperanza de que el acuerdo genere una corriente enorme de capital internacional en los territorios de la autonomía me parece un poco ingenuo. Todo el mundo sabe que hay una diferencia profunda entre hablar sobre el dinero, o aún prometerlo, y firmar el cheque. Algunos fondos por cierto vendrán, pero las necesidades son tremendas. No veo billones de dólares dando vueltas alrededor del mundo buscando mendigos para recibirlos. Hemos visto qué complicado ha sido movilizar ayuda para Europa oriental y Rusia. Los palestinos no serían más favorecidos que los rusos o los polacos.

Los incentivos económicos para inversiones financieras en los territorios son escasos. El capital privado tiene otros lugares, más atractivos, para ser invertido. Por lo tanto ya una columna esencial del pacto aparece precaria porque no depende de las partes. Si los caudales no vienen, las presiones en los territorios explotarán de nuevo, y una vez más en dirección a Israel.

Allado de esas dificultades básicas, hay algunas otras complicaciones, ninguna de ellas es insoluble si el conflicto se volviera simétrico, pero también cada una de ellas puede en algún momento dejar las negociaciones sin concluir. Las enumeraré sin elaborar, porque cada una exige una discusión especial:

(1) el problema de Jerusalem; vimos recientemente que ni los palestinos, por boicotear las elecciones municipales, ni los israelíes, rechazando a Tedi Kolek por votación, están preparados a comprometerse.

(2) el derecho de retorno; este es el problema principal, pero sin tratarlo, esperando erróneamente que desaparezca por sí mismo.

(3) el status de los judíos que viven en Judea, Samaria y en menos medida los que viven en la franja de Gaza; ya en la fase primera de las negociaciones sobre la retirada del ejército israelí de Gaza aparece como un obstáculo grave que puede engendrar una crisis general.

(4) el status de los árabes en Israel; ¿Cómo desarrollan sus relaciones con la nueva entidad palestina autónoma?

(5) las fronteras entre Israel y los palestinos.

Por último, tenemos que recordar el problema fundamental, de la aceptación de Israel en y por el Medio Oriente. Si hay oportunidades para tal aceptación, tenemos que cultivarlas y apoyar la conciliación. ¿Y si no hay tales perspectivas?...

Los dejo a oscuras, pero yo tampoco tengo hoy día una respuesta clara para la última cuestión, y creo que por el momento nadie la tiene.